

Comentario al evangelio del lunes, 27 de abril de 2020

Queridos amigos, paz y bien.

En Navidad, justo después de celebrar el nacimiento de Cristo, la liturgia nos presenta la memoria de san Esteban, mártir. Como diciendo que, al lado de Jesús, se gana el cielo, pero a veces, de manera brusca. Con el derramamiento de la propia sangre. Terminada la Octava de Pascua, nos encontramos con la lectura de los Hechos de los Apóstoles, donde también aparece el bueno de Esteban. Le miraban, y les parecía que tenía el rostro de un ángel. No desvelamos el final de la historia, aunque podemos hacernos una idea. Tiempo habrá en esta semana para reflexionar con la ayuda del primer mártir de nuestra Iglesia.

Creo que de Esteban, sin duda, se puede decir que creyó en Jesús, y que se dedicó a las obras de su Amigo. A las obras del Reino de Dios. El Evangelio de Juan no es de los más “simpáticos” o comprensibles. En ocasiones, parece que a Jesús le preguntan una cosa, y responde otra. Menos mal que la luz de la Pascua nos ilumina. Acabamos de celebrar una Semana Santa, como poco, extraña. En muchos países no se puede salir de casa, o con muchas limitaciones. La palabra de Dios nos da una clave para vivir este tiempo especial. También nosotros buscamos a Jesús, y no lo encontramos. Parece que se ha ido. Pero Él está, y se muestra, y se hace el encontradizo. Y nos dice lo que tenemos que oír, no lo que queremos nosotros.

Es una realidad que todos debemos purificar nuestras motivaciones. Se puede comenzar a seguir a Cristo por muchos motivos, algunos claros, y otros, quizá, inconscientes. Hay mucho entusiasmo al principio, y muchas gratificaciones, y eso está bien. Triste sería comenzar un camino sin alegría. Pero no siempre quedaremos saciados, como los cinco mil que se cruzaron con Jesús. A veces habrá algo de hambre, y a veces, oscuridad total. Todo forma parte del seguimiento de Cristo. Tuvimos un formador en el Noviciado, el ínclito padre Fariñas, que nos decía que los votos perpetuos no se hacían el día de la Profesión Perpetua, sino en el momento en que, pasado algún tiempo, querías comprarte algo y no te daban permiso, o cuando te apetecía hacer algo, y el Superior pensaba de forma diferente, o cuando una chiquilla te pedía atención especial, y tenías que decir que ya estabas comprometido. Es una carrera de maratón, y no un acelerón de solo 100 metros.

En los buenos momentos, hay que cargar las pilas, acumular “calor” para cuando lleguen los momentos de oscuridad, de frío (y de frío sabemos “algo” en Rusia). Y ser firmes en la decisión tomada. Conozco a muchas personas, también en Rusia, que han tenido problemas por haber dado el paso a la Iglesia Católica. Los miran mal. Imagino que, en muchos países, tampoco es fácil ser católico. A Esteban tampoco le fue fácil. Pero fue fiel hasta el final. Como Jesús.

Vuestro hermano en la fe,

Alejandro, C.M.F.

Alejandro Carbajo Olea, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org